

# LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 19 de Abril de 1884.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 373.

Se suscribe en la Administracion, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranza del Giro múltiplo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

## IMPORTANTE

En la librería Católica, Puente 16, se halla de venta el importante libro titulado **CASUS CONSCIENTIÆ** al precio de 20 reales en rústica y 26 en pasta.

Este libro es de grandísima utilidad para los señores sacerdotes, pues en él hallarán resolución á las dudas que tuvieren acerca del liberalismo en todas sus manifestaciones.

También se vende en el mismo establecimiento los *Ejercicios espirituales* de San Ignacio iguales á los que usan los Padres de la Compañía de Jesus.

Esta obra se vende á seis reales en rústica.

## IMPORTANTE

Con gusto anunciamos á los señores sacerdotes de la Diócesis, para el consumo de sus parroquias, la legítima cera pura de abejas, que se expende en casa de D. Valentín G. Corona, de Torrelavega. 12a11

## Boletín Religioso

Santo de hoy.—San Hermógenes.

En este día hace mencion el Martirologio Romano de los Santos Hermógenes, Ebodio y Calixto, con la expresion que padecieron martirio en Siracusa, ciudad célebre de Sicilia. Ilustrado en la ley del Evangelio por San Marciano su obispo, enviado á ella por el apóstol San Pedro, nos dicen algunos escritores, sin manifestarnos la naturaleza de estos Santos, que fueron los tres hermanos convertidos á la fé de Jesucristo en tiempo de la predicacion apostólica, habiendo sido por esto delatados al gobernador gentil; pero algunos autores españoles nos dicen que hallándose Hermógenes, mago de profesion en Jerusalem, cuando regresó á Judea el apóstol Santiago, despues que ilustró á España con la luz de su predicacion, convertido por éste á la religion cristiana, fué uno de sus discípulos, se halló en su martirio y acompañó su venerable cadáver hasta que le depositaron en Iria-Flavia ó Compostela. Añaden que partiéndose de allí Hermógenes á Italia á sembrar la palabra divina, predicándola en Siracusa en tiempo de la cruel persecucion que suscitó Neron contra

la Iglesia, padeció martirio en la misma ciudad.

## LA VERDAD.

SANTANDER 19 DE ABRIL DE 1884.

### LAS MALAS LECTURAS.

A todas las clases de la sociedad oímos constantemente las siguientes quejas: El mundo está perdido; no hay temor de Dios, ni religion, ni conciencia. Las costumbres están corrompidas; los lazos sociales rotos: esto no tiene remedio. Así hablan ricos y pobres, rudos y sábios: los labradores, los comerciantes, los industriales; todos, en una palabra. Por consiguiente... muy grave ha de ser la enfermedad social, cuando todos á una se quejan del mismo modo. El mal es evidente: todos lo sentimos y palpamos. Pero ahora pregunto yo: ¿cuál es la causa de que exista en proporciones tan alarmantes ese cáncer, que amenaza concluir con la sociedad? ¿Será, por ventura, que ya no hay Iglesia, ni Evangelio, ni sacerdocio, ni verdaderos sábios, ni almas buenas, ni historia de cristianas virtudes? Sí, hay todo esto por la misericordia divina; pero existen á la vez multitud de causas, no ajenas á la voluntad del hombre, que en gran parte esterilizan los saludables frutos que aquello está llamado á producir. Y entre estas causas no es la que menos influencia ejerce esta, con cuyo nombre hemos encabezado el presente artículo: Las malas lecturas.

Fácilmente comprenderá cualquiera que reflexione un poco sobre la naturaleza humana el daño inmenso que las malas lecturas habrán de producir en ella. Manifestándose su actividad por medio de la inteligencia y la voluntad, dotes nobilísimas con que Dios quiso engrandecerla, todos sabemos es ley constante de su naturaleza ir siempre en busca de su objeto, lo verdadero y lo bueno.

Empero es necesario tener en cuenta que hay verdades sólidas, positivas, reflejos de la verdad suma que es Dios: y también las hay, aunque así dichas con poca propiedad, aparentes, fingidas que nos apartan y alejan de Él. En accion constante nuestra naturaleza por unirse á su objeto que, como

hemos dicho, es lo verdadero y lo bueno, si le proporcionamos estos bienes íntegros, puros tales como nos los ofrece una razon sana, ilustrada por la Fé, indudablemente la veremos, sin asombro por ser la cosa más natural, la veremos, repito, con este alimento tan sano y nutritivo crecer y desarrollarse, gozando siempre de una vida robusta como adquirida con la dulcísima sávia de la verdad y de la virtud. Mas por el contrario, proporcionable una y otra dosis de errores groseros, de blasfemias impías, de repugnantes descripciones, de fábulas peregrinas y entonces, llevada de su natural impulso, falta del verdadero alimento se nutrirá con el virus ponzoñoso de una lectura inmoral y extravagante, arrastrando una vida miserable y raquítica que indudablemente habrá de causarle la más segura y espantosa muerte.

Y nadie se haga la ilusion de que podrá contener la marcha inevitable de nuestra naturaleza para que, en su natural propension, no se manche al contacto inmediato de un combustible que, hasta por sus circunstancias especiales, hará más cierta la caída; pues la ley de la naturaleza, si por acaso quisiéramos resistir, ha de hacer fracasen nuestros esfuerzos; y, dado caso hicieramos alguno, será tan lánguido y remiso que seguramente habremos de sucumbir.

Pero yo, dirá alguno, sé muy bien el terreno que piso, y en mi claro entendimiento hallo luz bastante para distinguir la verdad del error, lo bueno de lo malo; y en mi voluntad la suficiente energía para no traspasar nunca los justos límites de la recta moral, y por eso puedo leer de todo sin miedo á que las malas lecturas extravíen mi inteligencia, ni corrompan mi corazon.

Aquí, si hemos de proceder con claridad, tenemos que tratar separadamente estas dos cuestiones.

En primer lugar, decir que por tener una inteligencia clara no podrán extravíarla la malas lecturas, es á todas luces una razon futil é insustancial; porque contra las lecciones de la historia no valen argumentos. La arrogancia pretenciosa, hija legítima de Naturalismo con el cual se ha querido destruir el órden sobrenatural, concediendo al hombre medios para llegar hasta la plenitud en el perfeccionamiento de sus facultades

des intelectuales y morales sin el auxilio de la gracia, ha preparado y producido las más estrepitosas caídas de muchas lumbreras del saber y de la ciencia para confusion perpetua de nuestra humana condicion. Y no decimos ahora mas, porque luego volveremos á tratar este mismo punto.

Es frívolo é insustancial también: primero porque un entendimiento tan despejado fué siempre patrimonio solo de algun que otro ingenio, ornamento de muy pocos hombres. Segundo porque el ingenio sin grandes estudios, hechos á fuerza de paciencia y de constancia, no puede servir sino de muy poco. Y tercero porque si al talento acompañaren los conocimientos más variados, más profundos y más vastos nos queda todavía que vencer la mayor de las dificultades el enemigo más formidable, lo que llamamos orgullo humano.

Este orgullo es el vicio capital que, por singular manera intenta cegar á nuestra inteligencia para que no vea la luz clarísima de la verdad; y divinizándose en todas sus manifestaciones no inclina la cerviz, no dobla la rodilla sino ante el ídolo de sí mismo. Suministrad al orgullo humano lecturas que le aplaudan y adulen, negando dogmas y misterios para él incomprendibles, debiendo por lo mismo rechazarlos, esto basta para ensayar su vuelo por regiones desconocidas. ¡Oh! y volará, eso sí, de precipicio en precipicio, de abismo en abismo, hasta caer en lo más profundo.

(Continuará.)

El número de nuestro querido compañero *El Vasco* que llega hoy á nuestras manos, publica la siguiente dignísima carta del ilustre **marqués de Valde-Espina**.

«Señor director de *El Vasco*.

»Ermua 14 de Abril de 1884.

»Muy señor mio y de mi distinguida consideracion: Como no tengo costumbre de leer periódicos liberales, debo á la oficiosidad de algunos amigos la noticia de lo que acerca de mi han hablado *El Liberal* en la seccion de sueltos, y el *El Diario de Avisos de Zaragoza* en su correspondencia de Madrid, como ocasion de las próximas elecciones á diputados á Cortes.

»Se afirma en esos dos periódicos (y no sé si también en algun otro de su calaña), que varios tradicionalistas caracterizados

— 497 —

cuanto vean quién eres... además yo diré... des-cuida: en fin, veremos: vamos, pues, hijo, vamos.

—¡Ah! ya veo que useñoría no puede,—dijo Lorenzo al paso que continuaba vistiéndose, desechando con gesticulaciones las que hacian los esbirros para ponerle las manos encima á fin de apresurar la operacion.

—¿Pasaremos por la plaza de la Catedral?—preguntó luego al Escribano.

—Por donde quieras, por el camino más corto, para que más presto puedas quedar libre,—contestó el Escribano, pensando responder con aquella contestacion á lo misteriosa pregunta de Lorenzo, y todas las demas que pudieran seguirsele:—¡qué desgracia!—dijo para sí,—¡qué desgracia! creía... Hé aquí un hombre que cantaría como un canario. ¡Ah! ¡si hubiese un poco de tiempo! así extrajudicialmente, á manera de amistosa conversacion, se le haría confesar sin tormento lo que se quisiese. Este hombre iría á la cárcel ya confeso, sin que siquiera lo advirtie-

— 496 —

como también para ganar tiempo é intentar un golpe maestro, dijo:

—Comprendo muy bien que el origen de todo esto es mi nombre y apellido. Ayer noche, á la verdad, estaba yo algo más alegre de lo que acostumbro. Estos posaderos tienen á veces vinos tan traidores... y á veces... ya se sabe que cuando el vino ha pasado por el canal de las palabras, quiere él también decir sus cosas, pero cuando no se trate de otro asunto, estoy pronto á dar toda la satisfaccion que se quiera; y últimamente useñoría ya sabe mi nombre: por cierto que no sé quién diablos se lo ha dicho.

—Bien, amigo, bien,—contestó cariñosamente el Escribano:—veo que eres mozo de juicio, y créeme, pues yo entiendo estos negocios; tú eres más avisado que otros: ese el mejor modo de salir bien del pantano. Con tan buenas disposiciones, en un momento estás despachado y puesto en libertad: pero yo, ya ves, tengo las manos atadas, y no puedo soltarte aquí como quisiera. Ea, pues, despáchate, y ven sin miedo, que en

— 493 —

—Tanto mejor, así despachareis al momento, y podreis marcharos á donde queráis.

—Dejenme ustedes, pues, que me vaya desde ahora,—dijo Lorenzo:—nada tengo que ver con la justicia.

—Ea, acabemos,—gritó uno de los esbirros.

—¿Nos lo llevamos de véras?—añadió el otro.

—¡Lorenzo de Tramallino!—dijo el Escribano.

—¿Cómo sabe useñoría mi nombre?

—Cumplid con vuestra obligacion,—dijo el Escribano á los esbirros, los cuales al punto se echaron sobre Lorenzo para sacarlo de la cama.

—¡Ea! no hay que poner las manos en un hombre de bien; yo sé vestirme

—Levantaos, pues, y vestíos al instante,—dijo el Escribano.

—Voy á levantarme,—respondió Lorenzo.

Y en efecto, iba recogiendo por aquí y por allí su ropa como reliquias de un naufragio en la playa, y empezando á ponérsela, proseguía diciendo:



«Del país vascongado, entre ellos el marqués de Valde-Espina, se proponen en estas elecciones, faltando á la conducta general de retraimiento, que por la autoridad legítima del partido católico-monárquico, ha sido marcada á esta, apoyar á los candidatos conservadores.

«Creo adivinar la persona que ha escrito á inspirado semejantes patrañas; por hoy no lo denuncio á la vergüenza pública.

«Al trazar estas líneas, señor director, y al suplicarle tenga á bien darlas cabida en su excelente periódico, no me propongo vindicarme ante los tradicionalistas. Abri- go la convicción de que estos me conocen á fondo, y conocen también lo que valen y á lo que me obligan los blasones de mi linaje, y el cuidado que, por la misericordia de Dios, he puesto siempre en no deslustrar con acciones inlignas el buen nombre de mi casa.

«Me propongo recordar á los periódicos propaladores de especies calumniosas, y á las personas que á tales periódicos acuna, para proporcionarse desahogos criminales y herir á mansalva reputaciones limpias, que en esta ocasión se equivoca de medio á medio. Y no quiero emplear frases más duras.

«Por nada del mundo faltaré á la obediencia que debo á mis jefes legítimos. Al borde del sepulcro, no estoy dispuesto á renegar de los sacrificios que por Dios, por mi Patria y por mi Rey me he impuesto en toda mi vida.

«Por nada del mundo prestaré mi apoyo, valga lo que valiere, á los liberales, sea cualquiera su nombre y aspiraciones en asuntos políticos. Para mí todos los partidos liberales son malos, rematadamente malos; todos son enemigos de la causa tradicionalista; todos son enemigos de la Religión católica y de los fueros vascongados.

«Entre los afiliados á las sectas liberales cuento bastantes amigos personales, cuyos extravíos deploro con toda mi alma; estoy siempre dispuesto á prestarles todos los oficios que la amistad personal reclama y la caridad cristiana ordena, pero transigir con ellos en cuestión de principios, ni secundarles en sus gestiones políticas, eso jamás, jamás.

«Bien lo saben ellos; más de una vez lo he demostrado, de palabra y por escrito, y sobre todo con las obras. El que quiera sostener lo contrario que presente pruebas.

«Con gracias anticipadas se repite de usted amigo afectísimo Q. S. M. B.

«El Marqués de Valde-Espina.»

### Pisto político

Queremos que sepan nuestros lectores que se publica en Madrid una excelente revista intitulada *La Semana Católica*, la cual es no solo católica, sino también íntegra, como no podía menos de suceder siendo católica.

Mas ¡oh dolor!

Nuestro estimadísimo colega ha incurri-

do en el desagrado de *La Union*, y como *La Union* es un periódico de tan grande autoridad y renombre en las cuentas de data de algunas fábricas parroquiales, *La Semana Católica* corre peligro de muerte violenta entre las manos de los mestizos por excitación del órgano de la mesticería.

Oigamos cómo este lanza sobre *La Semana* sentencia de muerte:

«*La Semana Católica*, dice, que en estos días se ha afiliado al integrista, dirigiéndonos un ataque incalificable, fué recomendada por *La Union* cuando vió la luz pública por primera vez, y amigos de *La Union* han sido los que, acallando protestas, han logrado que dicho semanario se reparta en varias asociaciones religiosas.»

¿Lo ven ustedes?

¿Y habrá quien dude todavía de que *La Union* dispone de buenos amigos que acallando protestas introducen semanarios católicos en asociaciones religiosas?

Pero una de dos: ó *La Union* no sabe lo que ha escrito, ó esas asociaciones religiosas de que habla no deben ser muy aficionadas á lecturas católicas, toda vez que los amigos del diario mestizo tuvieron que acallar protestas para lograr que dicho semanario se repartiera en varias de esas asociaciones.

Y aun nos ocurre otra observación.

Si el periódico del conde de Canga tiene amigos con influencia bastante para lograr, acallando protestas, que algunas asociaciones religiosas lean otros periódicos que *La Union*, ¿por qué esta se ve reducida á vivir á expensas del aceite de las lámparas como las aves nocturnas que penetran en las iglesias?

Prosigamos.

Dice el organillo del Sr. Pidal:

«Claro está que lo que nosotros y nuestros amigos hicimos con *La Semana Católica* cuando se trataba, según las protestas de sus propietarios, de una publicación católica y nada más que católica, no estamos dispuestos ni estamos dispuestos nuestros amigos á hacerlo respecto á una publicación de partido con todas las sañas y preocupaciones de los periódicos de partido.»

¡Pobre *Semana Católica*!

De seguro que de esta pierde media docena de suscriptores que se repartirán entre *La Union* y *El Diario de Barcelona*, periódicos ambos católicos á macha martillo y ajenos ambos á las sañas y preocupaciones de los periódicos de partido.

Tan católicos uno y otro que ha sido necesario para hacerles doblar el espinazo y caer de rodillas ante el artículo 11 de la Constitución.... ¿qué diran ustedes que ha sido necesario?

Media docena de distritos, en los que acaso se ahoguen los candidatos cuneros; una docena de esperanzas que tal vez no se realizarán jamás, y docena y media de sonrisas del monstruo que suele prodigarlas á sus ayudas de cámara.

Estos son católicos y todo lo demás es chicha y nabo.

Continúemos.

Dice la campana del ex-convento de la Trinidad.

«Hacemos esta indicación, entre otras razones, porque sabemos que aquellos de nuestros amigos que en las conferencias de San Vicente de Paul, por ejemplo, autorizaron el reparto de *La Semana Católica* á las familias socorridas y visitadas por dichas conferencias, no están dispuestos en adelante á seguir la misma conducta, toda vez que dicha sociedad no es, ni puede ser por sus estatutos, instrumento de ninguna agrupación política.»

Quedan, pues advertidos y amonestados los amigos de *La Union*, inscritos en las conferencias de San Vicente de Paul.

Y cuidado con desoir la advertencia y amonestación, porque en este caso capaz es el diario mestizo de meter á cada uno el brazo por la manga.

Con su poder, su goño y su fiereza

Los va á dejar á todos sin cabeza.

Que hasta la tierra tiembla estremecida

Cuando *La Union* se muestra embravecida.

Nota.—Se regalará un ejemplar de los proyectos del ministro de Fomento en beneficio de la enseñanza cristiana, al que averigüe si el director de *La Union* es portagués, como parece demostrarlo con sus palabras.

Un cuento de *El Globo*, que tiene gracia y moraleja:

Habla el diario posibilista de la exposición dirigida por varios Prelados á D. Alfonso para que intervenga cerca del gobierno italiano en las cuestiones de la *Propaganda Fide*, y despues de recordar que algun periódico dá con este motivo un buen recorrido al Sr. Pidal, católico y ministro de Fomento, cuenta *El Globo* el siguiente chascarrillo:

«Venga usted, señor físico—gritaba un sargento en el campo de batalla al médico de su regimiento, que corría en dirección contraria al sitio de donde las balas venían—venga usted; señor físico, á curar á mi capitán.

—Espere usted—decía el llamado sin dejar de correr,—espere usted, que voy á salvar antes á un médico.

Lo mismo dirá el Sr. Pidal á los que le gritan que acuda á salvar la *Propaganda*.

—Esperen ustedes, que tengo que salvar antes unos distritos.»

Exacto, exactísimo y aun puede decir el Sr. Pidal.

Entre ambas *Propagandas* es primero La mia, que me da coche y puchero.

En su sección de noticias formula *La Voz* las siguientes preguntas:

«¿Es cierto que un cura acompañó á una sierva de María al domicilio de un enfermo gravísimo y compelió á la mujer de este á que abandonara al enfermo y declinara la asistencia del mismo en la monja expresada acompañando su excitación con frases duras é insultantes?

¿Es cierto que ese cura pertenece á uno de los barrios más próximos á esta población?

¿Es cierto que á esa misma mujer se negó há pocos días el referido cura á acompañarla á ingresar en la Iglesia, como es costumbre, despues de haber dado á luz el décimo de sus hijos?

¿Es cierto que de este hecho tienen conocimiento el alcalde de barrio y el guardia municipal, quienes aconsejaron á la pobre mujer que no abandonase al enfermo?

«Es cierto que en vista de esta acertada medida, la sierva de María se retiró, no sabemos si espontáneamente ó por consejo del citado sacerdote?

¿Es cierto que se le dijo al enfermo—el cual parece que es un empleado del ferrocarril del Norte—que si moría no se enteraría su cuerpo en sagrado?

Volveremos sobre estas preguntas tan pronto como adquiramos filiales informes.»

Puesto que *La Voz* hace las anteriores preguntas en lenguaje á que no nos tiene acostumbrados, en formas corteses vamos á contestar también, á las preguntas que merecen ser contestadas.

Es cierto que fué llamado un sacerdote á la casa de un enfermo gravísimo para darle auxilios espirituales, mas habiendo sabido que vivía de una manera contraria á las prescripciones de la Iglesia, teniendo á su lado una mujer que no es su esposa, aconsejó al enfermo la separación para poder recibir los auxilios espirituales, y para que estos tuviesen validez, poniendo además en su mano la bula de la Santa Cruzada costeada por el sacerdote, quien no con frases duras é insultantes, sino con palabras cariñosas, trató al enfermo.

Ambos á dos, este y la mujer que le asistía, prometieron al sacerdote separarse, y entonces el señor cura suplicó á dicha mujer esperase algunos momentos hasta que llegase para sustituirla en el cuidado del paciente una sierva de María.

Es cierto que el sacerdote no bea lijo á la dicha mujer despues de su alibramiento por estar terminantemente mandado por la Iglesia que solo á las canónicamente casadas se las pueda dar la bendición.

Es cierto que se aconsejó á la mujer que no abandonase al enfermo, pero este consejo fué dado por la familia de aquel apoyado por el alcalde de barrio.

No es cierto que la sierva de María se retirase de la casa del enfermo puesto que no fué en vista de la resistencia á la separación.

Es cierto que el cura, con el objeto de llevar al corazón del enfermo el temor de Dios, y en cumplimiento de su deber sacerdotal, sobre el que no ejercen acción las leyes humanas, ni el temor á las murmuraciones del mundo, previno al enfermo que la Iglesia prohíbe dar sepultura sagrada á los que viven y mueren impenitentes.

Esta es la verdad exacta de lo ocurrido, debiendo añadir ahora que á fin de conseguir que la union en pecado del enfermo y la mujer quedase disuelta, llegó el sacerdote hasta á ofrecer á esta que por su consejo la recogerían en una casa de personas honradas hasta que encontrase decorosa colocación en alguna parte.

Y por último, diremos, que el sacerdote, en premio de su noble y cristiano proceder, ha recibido amenazas hasta de perder la vida.

Queda contestada *La Voz*, advirtiendo ahora que no reconocemos en nadie derecho para llevar al dominio público los actos de los sacerdotes en el ejercicio de su ministerio, y que hemos contestado á las preguntas de *La Voz* solamente por la forma en que han sido expuestas.

—No quiero ir á casa del Capitan de justicia; nada tengo que ver con él; y pues que se comete conmigo semejante tropelia, quiero ser presentado al Sr. Ferrer. A este le conozco; es hombre justo, y me debe algunos favores.

—Sí, sí, hijo, serás conducido á casa del señor Ferrer,—contestó el Escribano.

En otras circunstancias se hubiera reído á carcajadas al oír semejante propuesta, pero aquella ocasión no era para reírse. Al ir á la posada había visto en las calles cierto movimiento, que no dejaba discernir si eran restos de la sublevación aún no reprimida, ó principios de otra nueva. El salir de su casa los habitantes, el juntarse unos con otros, el ir en tropel, el formarse en corrillos eran síntomas que no le agradaban; por tanto, ahora, sin aparentarlo, ó tratándolo al menos de que no se notase, tenía el oído atento, y le parecía que se aumentaba el murmullo: por esto deseaba despachar; pero quería al mismo tiempo llevarse á Lorenzo á buenas, porque si se le declaraba la guerra, no se podía asegurar que lle-

gados á la calle no se encontrasen tres contra uno: por esto hacia del ojo á los esbirros para que tuviesen paciencia y no exasperasen al mozo; y él también por su parte procuraba templanza con buenas palabras. Lorenzo entretanto iba vistiéndose poco á poco, y enlazando lo mejor que podía las especies inconexas del día anterior, empezaba á creer que los bandos, su nombre y apellido debían ser la causa de aquel contratiempo. Pero ¿cómo diablos el hombre de la capa negra sabía su nombre? ¿Y qué habría sucedido en aquella noche para que la justicia hubiese adquirido tantas noticias para venir en derechura á echar la mano á uno de los buenos que el día antes habían hecho tan honroso papel, y que al parecer no todos estaban dormidos, pues también él percibía en la calle cierto murmullo que crecía por instantes?

Mirando despues la cara del escribano, advertía, á pesar de su forzado disimulo, la turbación que este procuraba ocultar. Por lo cual, con objeto de aclarar sus conjeturas y descubrir tierra,

se. ¡Qué lástima que un hombre de esta especie caiga en mis manos en momentos tan críticos! Y no hay remedio,—continuaba para sí el Escribano, y doblando el cuello, aplicaba el oído.—No hay remedio. este día va á ser peor que el de ayer.

Lo que le hizo pensar así, fué oír que en la calle había una bulla extraordinaria, por lo cual no pudo contenerse sin abrir un postigo de la ventana para dar una ojeada á fuera. Vió que quien alborotaba era un corrillo de paisanos, que, á la intimación de separarse que les hizo una patrulla, respondieron al principio con invectivas, desbandándose luego sin dejar de insaltar á los soldados; y lo que el escribano tuvo por señal mortal, fué el buen modo con que se conducía la tropa. Cerró el postigo, y estuvo un momento indeciso entre si llevaría á cabo la empresa, ó si dejando Lorenzo al cuidado de los dos esbirros, correría á dar cuenta al Capitan de justicia de lo que sucedía. Pero le ocurrió inmediatamente que se le tacharía de cobarde y ba-